Interpretación

Michaelis, un intérprete de conferencias alemán entre las dos guerras mundiales

Jesús Baigorri Jalón[1]

Facultad de Traducción y Documentación
Universidad de Salamanca

Entregado para su publicación en marzo de 2005

Resumen: Basado en fuentes no publicadas, en aportaciones de la historia oral así como en memorias, este artículo recupera la memoria de un intérprete de conferencias alemán de comienzos del siglo XX, Michaelis, que vivió los acontecimientos de la época (primera guerra mundial, proceso de paz de París, llegada de los nazis al poder). Con ello se pretende ilustrar la etapa en la que nace la interpretación de conferencias contemporánea, recalcando que es entonces cuando comienza a delimitarse profesionalmente. La historia de Michaelis sirve de ejemplo para demostrar la manera en que se llegaba entonces a la interpretación y también la manera como se podía dejar el oficio por razones ajenas a la voluntad del interesado. Con esta aportación queremos igualmente señalar el interés que tiene el conocimiento de la historia de la profesión para una comprensión crítica de la disciplina que enseñamos y practicamos.

Palabras clave: historia de la interpretación, nacimiento de la interpretación de conferencias, guerras e interpretación, alteridad.

Abstract: Based on unpublished records, oral history sources and memoirs, this paper retrieves the memory of a German conference interpreter of the first part of the 20th century, Michaelis, who witnessed the events of that time (first World War, Paris peace process, Nazis' rise to power). We intend to illustrate the period in which contemporary conference interpreting was born, emphasizing that it was then when conference interpreting started to have a certain professional profile. Michaelis's story serves as an example to show the way in which people entered the profession in those days and also the way in which they had to leave the job due to unwanted reasons. With this contribution we also wish to point out that knowing the history of the profession is a means of having a critical understanding of the trade we teach and practise.

Key words: history of interpreting, birth of conference interpreting, wars and interpreting, otherness.

Introducción

En este año de conmemoraciones del sexagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial (IIGM), de la liberación de los campos de concentración de Auschwitz y Mauthausen, y también de la creación de las Naciones Unidas y del establecimiento del tribunal de Nuremberg, nos parece apropiado recuperar un ejemplo ilustrativo de los antecedentes de aquella guerra en lo que respecta a la interpretación. Pretendemos con ello hacer una pequeña contribución a la recuperación de la memoria histórica de nuestra profesión, para ir rellenando poco a poco las lagunas que existen en la investigación de la historia de la interpretación. De un ejemplo particular trataremos de extraer algunas conclusiones que puedan tener una validez más general. Los materiales en los que nos apoyamos son, por un lado, fuentes originales (uno de los expedientes del Archivo de la Sociedad de Naciones y aportaciones de historia oral) y obras bibliográficas, especialmente memorias.

La interpretación de conferencias empieza a desarrollarse durante los años 1920, gracias a las nuevas coordenadas geopolíticas surgidas de la Conferencia de París y de los tratados que se firman en su entorno, con la creación de la Sociedad de Naciones (SDN) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La puesta en práctica de algunos planes derivados de aquella conferencia y de aquellos tratados exige negociaciones y *conferencias* en las que se reúnen representantes de distintos países y de diferentes idiomas, que necesitan la ayuda de los intérpretes. Si el francés había servido hasta entonces como vehículo casi único de comunicación internacional, a partir del final de la Primera Guerra Mundial (IGM) el inglés adquirirá cada vez mayor peso en los foros internacionales. Ahora bien, que la SDN optara por el bilingüismo oficial no quiere decir que otros idiomas no estuvieran presentes en muchos encuentros internacionales. Teniendo en cuenta que muchas de las decisiones que se tomaron en los años 1920 repercutían directamente sobre Alemania, el alemán fue idioma de negociación en numerosas conferencias internacionales (las comisiones de reparaciones, los planes Dawes y Young, etc.), como hubo de serlo también en los procesos de Nuremberg.

[1] baigorri@usal.es

A modo de contexto, cabe recordar que el Tratado de Versalles, que supuso el final del Imperio alemán, tuvo que ser aceptado a la fuerza por las nuevas autoridades alemanas. Es conocida la dura etapa de hundimiento económico por la que pasó Alemania en los años 1920, mientras tenía que hacer frente a las reparaciones de guerra y a la ocupación por los aliados de una parte de sus territorios con materias primas estratégicas. Aunque el Tratado se sintió como una cierta humillación, políticos como Stresemann trataron de recuperar un espacio en la comunidad de naciones y, de hecho, Alemania entró en la Sociedad de Naciones en 1926. Paralelamente, se va desarrollando un movimiento de revancha, que bebe en fuentes ideológicas diferentes, que articula su pensamiento y su discurso a lo largo de los años 1920 y 1930 (Faye, 1996), y que llegará al poder en 1933, tomando la decisión de sacar a Alemania de la Sociedad de Naciones y otras medidas que progresivamente conducirían a la IIGM.

El entorno de la formación de intérpretes en Alemania a comienzos del siglo XX

En Alemania existía una tradición de formación de intérpretes en el Ministerio de Exteriores, tal como describe Wilss (1999). Si bien es cierto que los diplomáticos tenían que conocer el francés –y habitualmente también el inglés-, había una serie de idiomas que eran menos estudiados y que, sin embargo, resultaban necesarios durante la etapa de expansión del Segundo *Reich* alemán por distintos lugares del mundo. En ese contexto se puede entender la creación en el Ministerio de Exteriores alemán del Departamento de Lenguas Orientales (1887), que formaba especialistas –aunque no estrictamente traductores ni intérpretes- en idiomas tales como el chino, el árabe, el persa, el turco, el japonés y el hindi. Era un sistema jerarquizado en categorías, con intérpretes aspirantes, de entre los cuales sólo algunos llegaban a ser intérpretes imperiales u oficiales intérpretes, que vestían uniforme y tenían estatus de vicecónsul (Wilss, 1999: 18-20). A diferencia de lo que señala Obst (1997), para la Casa Blanca (que tenía servicio de traducción desde 1781), ni el Ministerio de Exteriores alemán ni sus embajadas tenían traductores de plantilla antes de la IGM. Entre los años 1914-1918 no se registra, según Wilss (*ibíd*.: 23), actividad de mediación lingüística, debido al creciente aislamiento del *Reich* en ese momento. Del lado de los aliados, en cambio, fue necesaria la presencia de intérpretes para hacer funciones de enlace entre ejércitos que hablaban idiomas distintos. En este sentido, merece citarse aquí la tesis de licenciatura de Roberta Fontana, en la que se hace una historia de los intérpretes militares y, en particular, el capítulo en el que investiga sobre los orígenes del cuerpo de intérpretes militares del ejército belga en la IGM (Fontana, 2005).

En 1921 se establece un departamento lingüístico independiente dentro del Ministerio de Exteriores alemán, y en un informe de 1928 se señala que, entre 1925 y 1928, 25 intérpretes realizaron 6.413 actividades (Wilss, *Ibíd*: 44-45). Paul Otto Schmidt, conocido como *el intérprete de Hitler* –pero que había comenzado su labor profesional mucho antes– dice en sus memorias que sin haber salido al extranjero había aprendido muy bien los idiomas en la Universidad de Berlín, donde ya contaban con gramófonos y discos (Schmidt, 1958:19). La necesidad de intérpretes fue, en cierto sentido, sobrevenida, ya que lo habitual había sido que los propios diplomáticos realizaran las tareas de comunicación en otros idiomas. La etapa del nazismo, que trajo consigo un enrarecimiento de las relaciones diplomáticas de Alemania, desde su retirada de la Sociedad de Naciones en 1933, significó una disminución considerable del número de reuniones con interpretación y de las posibilidades de desarrollar los estudios de interpretación que se habían iniciado en Mannheim en 1930 (Wilss, 1999: 48). Roland (1999: 142) dice que los gobiernos de Hitler mantuvieron 3 intérpretes y 7 traductores como funcionarios, aparte de un gran número de ayudantes no funcionarios.

Estos datos nos sirven para entender que la formación de intérpretes de conferencias no estaba apenas desarrollada en los años 1920 y que su capacitación se realizaba –como en buena medida lo ha sido durante gran parte de la historia- saltando directamente a la palestra. Según Wilss, en el período de 1914 a 1918 no hay registros de interpretación, pero sabemos que la IGM provocó una serie de situaciones en las que la mediación lingüística resultaba necesaria. Los Aliados tuvieron que coordinar sus acciones mediante comisiones interaliadas en las que era precisa la existencia de personas bilingües que permitieran la comunicación. La guerra de trincheras trajo consigo contactos a veces inesperados, incluso de fraternización entre soldados pertenecientes a ejércitos enfrentados. Los soldados superan sin aparente dificultad la barrera del idioma, en buena medida gracias al conocimiento de inglés por los alemanes (Arthur, 2003: 54-58). Los contactos se produjeron también debido a la toma de prisioneros de guerra, a los que se reunía en campamentos con presos de diferentes idiomas, como el de Celle-lager. Sabemos que en esos campamentos (y en otros de memoria aún más trágica, como los de concentración), durante la IIGM, aprendieron o practicaron los idiomas algunos de sus internos, que luego serían intérpretes (Baigorri, 2003). La IGM, como cualquier guerra moderna, contaba con servicios de espionaje y de propaganda de los respectivos ministerios de la guerra, en los que tuvieron cabida – a veces fue ahí donde se formaron- especialistas de idiomas que empezaron a practicar sus habilidades en situación real. Los conocimientos prácticos que adquirieron en esos variados menesteres hicieron de ellos una cantera ideal para engrosar las filas de intérpretes y

traductores que la nueva situación de diplomacia de conferencias (en vez de secreta como había sido hasta entonces) demandaba.

El caso de Georges Michaelis

Nos parece interesante describir el caso de este intérprete, muy destacado durante el período de entreguerras, cuya suerte estuvo ligada a los avatares históricos de su país, Alemania. Él mismo nos describe su trayectoria en el currículum vitae que acompaña a su solicitud de trabajo en la SDN cuando, tras la llegada de Hitler al poder, las cosas en su país se habían puesto duras para los judíos. He aquí su hoja de servicios, que, a nuestro juicio, no tiene desperdicio para entender la forja de un intérprete en aquella época:

Currículum vitae de Georges MICHAELIS, Doctor en Letras, ex-catedrático de instituto en Prusia, ex-Consejero Superior del Gobierno en el Ministerio de Finanzas del *Reich*. [original francés]

— 1886, 28 de enero: Nací en Seelow (Marcas de Brandemburgo, Prusia). Soy de nacionalidad alemana; profeso la fe israelita.
— 1905 a 1913: Estudié en las Universidades de Berlín y de Erlangen (Baviera) las lenguas y literaturas románicas, germánicas y eslavas, la historia en todas sus ramas, así como la filosofía con los profesores Tobler, Ebeling, Morf, Lommatzsch, Brandl, Spies, Erich Schmidt, Roethe, Ed. Meyer, Delbrück, Haguenin, Varnhagen, Pirson, etc. etc. Varios años de investigaciones profundas en la esfera de la influencia de la literatura española en las demás literaturas europeas.
— Fui ayudante de los profesores Tobler, Morf y Brandl en Berlín así como de los Profesores Pirson y Varnhagen en Erlangen en los Seminarios respectivos de filología románica y germánica.
— 22 de julio de 1913: Me doctoré "magna cum laude" en la Universidad de Erlangen, publicando una tesis doctoral titulada "Las comedias llamadas "españolas" de Thomas Corneille, su origen y su destino en otras literaturas nacionales".
— 1913 a 1914: Estancia en Escocia (Universidad de St. Andrews y Dundee) con vistas a convertirme en catedrático de instituto de filología románica.
— Noviembre de 1914 a febrero de 1915: Voluntariado en el ejército alemán durante la guerra mundial.
— Abril a septiembre de 1915: intérprete militar en cuatro idiomas (inglés, francés, flamenco y ruso) en un campamento de prisioneros de guerra en la provincia de Hannover ("Cellelager")
— Noviembre de 1915 hasta las Pascuas de 1918: Catedrático en dos institutos berlineses.
— 17 y 18 de junio de 1918: Aprobé "magna cum laude" en Berlín ante las autoridades escolares públicas (*Provinzial-Schulkollegium*) la oposición a catedrático de instituto de francés, de inglés y de filosofía.
— 12 de diciembre de 1919: Nombramiento como catedrático de instituto.
— Marzo a octubre de 1919: Puesto que hablo y escribo con soltura alemán, inglés, holandés, flamenco, danés, noruego, sueco, francés, italiano, español, portugués, rumano, retorromano, catalán, ruso y hebreo, fui nombrado jefe del Servicio de Intérpretes y Traductores de la Delegación de la Paz de Alemania en Versalles. Traduje al alemán el Tratado de Paz de Versalles -declarado después texto oficial alemán- así como las notas dirigidas por el Sr. Clemenceau a la Delegación de la Paz de Alemania y traduje al francés y al inglés las Contrapropuestas alemanas.-
— Asistí como único intérprete a las escenas históricas de la entrega a Alemania de las Condiciones de Paz en el *Trianon Palace Hôtel* en Versalles el 7 de mayo de 1919, así como a la firma del Tratado de Paz en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles el 28 de junio de 1919.
— Octubre de 1919 hasta noviembre de 1924: Actividades como Jefe del Servicio de Intérpretes y Traductores, así como de redactor de actas literales de las sesiones de la Delegación de la Paz de Alemania, la Comisión alemana para los Cargos de la Guerra y la Embajada de Alemania en París. (Innumerables sesiones durante estos 5 años y medio ante la Comisión Interaliada de Reparaciones, su Comité de Garantías y sus diferentes servicios, así como en todos los Ministerios en París.)
— Septiembre de 1920: Participé en la Conferencia Financiera Internacional de Bruselas.
— Diciembre de 1920: Participé en la primera Conferencia de Reparaciones en Bruselas.
— 1921 y 1922: Participé en 5 períodos de sesiones - cada uno con varias semanas de duración- de la Comisión de Reparaciones y de su Comité de Garantías que se habían desplazado a Berlín.
— Agosto de 1921: Fui nombrado Consejero del Gobierno (*Regierungsrat*) en el Ministerio del *Reich* para la Reconstrucción.
— Enero de 1922: Participé en la Conferencia de Cannes.
— Abril y mayo de 1922: Participé en la Conferencia económica y financiera internacional de Génova.
— 1923: Participé en debates ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.
— Febrero de 1924: Participé en una Conferencia en Berlín con los Expertos del llamado Comité *Dawes*.
— Abril a octubre de 1924: Participé en París en las deliberaciones de varios Comités para la elaboración del Plan Dawes.
— Agosto de 1924: Participé en la Conferencia Internacional de Londres (posteriormente traduje al alemán el documento titulado *Plan Dawes*).
— 1º de noviembre de 1924 al 1º de enero de 1934, es decir, más de 9 años: Actividades en calidad de Jefe de los Servicios Lingüísticos (*Sprachendienst*) del Ministerio de Finanzas del *Reich* en Berlín. (Prestando servicio simultáneamente en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Economía Pública y el Ministerio del Interior en Berlín.)
— 1925 a 1933: Participé en períodos de sesiones de la Sociedad de Naciones en Ginebra:
— 1º de mayo a 18 de junio de 1925: Conferencia en materia de negocios de armas (58 sesiones)

— 28 de febrero a 16 de marzo y 4 a 12 de junio de 1927, 9 a 21 de diciembre de 1930 y 25 de enero a 28 de febrero de 1931: Sesiones de expertos en materia de presupuestos militares con vistas a la preparación de la Conferencia de Desarme.
— 4 a 18 de marzo de 1926: Asamblea Plenaria Extraordinaria de la Sociedad de Naciones y Sesiones del Consejo de la Sociedad.
— 4 a 29 de septiembre de 1927: Asamblea Plenaria Ordinaria de la Sociedad de Naciones y Sesiones del Consejo de la Sociedad.
— 24 a 30 de junio de 1928: Período de sesiones del Comité Económico de la Sociedad de Naciones.
— 30 de octubre a 8 de noviembre de 1932 y 8 a 20 de enero de 1933: Períodos de sesiones de un Comité Preparatorio para la futura Conferencia Económica y Financiera Internacional.
— 1924 a 1928: Frecuentes viajes y estancias en París, La Haya, etc., etc., para negociaciones de todo tipo (por ejemplo, Períodos de sesiones de la Comisión de Interpretación para cuestiones relativas a los gastos ocasionados por la ocupación de los territorios renanos; Comisión para el Reglamento financiero de la ocupación del Ruhr, etc., etc.).
— Septiembre de 1924 a mayo de 1930: Actividad como intérprete y redactor de actas literales con ocasión de innumerables entrevistas en Berlín entre el Agente General de Pagos de Reparaciones, el Sr. S. Parker Gilbert, y siete Ministros consecutivos de Finanzas del *Reich*, así como traducción al alemán (en virtud de una autorización especial por parte del Gobierno alemán) de unos ocho Informes Semestrales voluminosos del Agente General dirigidos a la Comisión de Reparaciones. (Cada uno de ellos de unas 300 a 500 páginas impresas.)
— Diciembre de 1927: Fui nombrado Consejero Superior del Gobierno (*Oberregierungsrat*) en el Ministerio de Finanzas del *Reich*.
— Febrero a junio de 1929: Participé en una Conferencia en París para la elaboración de un nuevo plan de Reparaciones, llamado *Plan Young*. (Posteriormente traducción oficial de dicho plan al alemán y al italiano.)
— Agosto de 1929: Participé en la Conferencia Internacional de La Haya para la adopción del *Plan Young*.
— Septiembre a noviembre de 1929: Participé en París en las deliberaciones de unos siete Comités de expertos para la puesta en práctica del *Plan Young*.
— Enero de 1930: Participé en la Segunda Conferencia Internacional de La Haya para la adopción definitiva del *Plan Young*.
— Mayo a junio de 1930: Participé en las negociaciones llevadas a cabo en Bruselas, París, Basilea (Banco de Pagos Internacionales, B.R.I.) y Londres para la emisión de un préstamo internacional, llamado *Préstamo Young*.
— Junio y julio de 1931: Participé en la Conferencia Internacional Gubernamental en Londres, así como en una Conferencia de Expertos Financieros en Londres para la adaptación del *Plan Young* por iniciativa del Presidente Hoover. (Fui autorizado por la Delegación alemana a prestar servicio, durante tres semanas, al Gobierno de Su Majestad británica como intérprete único anglo-francés.)
— Julio y agosto de 1932: Participé en la Última Conferencia Gubernamental de Reparaciones en Lausana.
— Junio y julio de 1933: Participé en la Conferencia Económica y Financiera Internacional de Londres (y traduje después al alemán el Informe Oficial de esta reunión).
— Mayo de 1930 hasta ahora (marzo de 1935): Actividad ininterrumpida en calidad de intérprete único para sus 4 idiomas oficiales (francés, inglés, alemán e italiano), así como traductor y redactor de actas literales de las sesiones del Banco de Pagos Internacionales en Basilea (Suiza). (Participé, hasta ahora, en cincuenta períodos de sesiones del Consejo de Administración, en 4 Asambleas Generales de los accionistas, así como en las deliberaciones de un Comité de Expertos llamado *Comité Wiggin Layton* en agosto de 1931 y en las del Comité Consultivo Especial del B.R.I. en diciembre de 1931).
— He sido invitado en distintas ocasiones por organizaciones semipúblicas a servirles de intérprete con ocasión de congresos internacionales, como por ejemplo en 1927 durante un Congreso en Berlín de la Unión de Asociaciones para la Sociedad de Naciones, en 1928 durante un Congreso en Berlín de la C.I.A.M.A.C. y durante un Congreso en Berlín de la Unión Interparlamentaria, en junio de 1934 en la XVI Conferencia Internacional de Agricultura en Budapest (Hungría) y por fin del 22 de septiembre al 10 de octubre de 1934 como intérprete del "C.C.I.R." en la Conferencia Internacional de Radiocomunicaciones en Lisboa (Portugal)
— 1º de enero de 1934: Fui despedido del servicio del Reich alemán a causa del origen supuestamente "no ario" (profeso la fe israelita) en virtud de una ley promulgada por el Gobierno hitleriano el 7 de abril de 1933.
— 27 de abril a 29 de mayo de 1934: El *Reichsbank* en Berlín recurrió a mis servicios de intérprete durante la Conferencia de Transferencias con los acreedores de Alemania a largo y medio plazo. [*Currículum vitae*, Personnel Office *Michaelis* [sic]. Archivo de la Sociedad de Naciones, Ginebra]

Su historial habla por sí solo, pero nos gustaría destacar algunos aspectos. Michaelis llega a la interpretación y la traducción procedente del mundo académico. Su formación académica, amplia y profunda, con un grupo de profesores de renombre, se centró en las lenguas, la literatura y la historia. Esta preparación cubriría con creces el requisito del intérprete de poseer una amplia *culture générale*. En cuanto al ejercicio de las destrezas de la interpretación, su experiencia como intérprete militar en el campamento de Celle-lager durante la I Guerra Mundial debió de servirle de base para futuras tareas. En este sentido, Michaelis empezó, como muchos otros colegas, practicando la interpretación debido a la IGM. No habla de estancias en el extranjero, salvo entre 1913 y 1914 en Escocia. Sin embargo, el conocimiento de los idiomas no era puramente académico, a juzgar por la opinión de alguien que tuvo oportunidad de conocerlo -habría que decir *sufrirlo*- muy de cerca, Paul Schmidt, el que sería intérprete de Hitler. Según Schmidt,

Michaelis se había encumbrado en la Conferencia de Versalles, donde fue jefe de los servicios de traducción e interpretación de la delegación alemana. Así es como describe su primer encuentro con Michaelis, en La Haya en 1923, donde Schmidt debutó como intérprete con el espinoso cometido de *enmendar la plana* a Michaelis, que había tenido un enfrentamiento con la delegación:

> ...Me hallaba sacando mis cosas de la maleta cuando alguien llamó enérgicamente a mi puerta, y apenas dije «adelante» se me presentó un señor bajo, pálido, de rasgos muy acusados y con ojos oscuros, casi inflamados de excitación.
>
> — -¿Es usted el señor Schmidt, el nuevo intérprete?- me preguntó nerviosamente.
>
> — Cuando asentí, se me presentó: era el consejero oficial, Jorge Michaelis.
>
> — Personalmente no le había visto jamás, pero había oído hablar muchísimo de él. Era una personalidad internacionalmente famosa. A menudo había visto su fotografía en los periódicos: era el intérprete-jefe del gobierno del Reich, el hombre que se había encumbrado por sus servicios en la conferencia de paz de Versalles, cuando el intérprete propiamente dicho, un Consejero de Justicia agregado al Ministerio de Asuntos Exteriores, se ofuscó ante las condiciones de paz impuestas a Alemania, y fue tal su excitación que ya no pudo seguir hablando. Entonces Michaelis le había sustituido, y su excelente trabajo llegó a impresionar incluso a Clemenceau y a Lloyd George. Wilson había declarado que aquel hombre debía ser originario de Chicago, tan perfecto era el inglés-americano que pronunciaba.
>
> — Si alguna vez ha existido un verdadero genio para los idiomas, éste lo fue Michaelis, indiscutiblemente. Dominaba once idiomas. Y no solamente 'con muletas', es decir, con la ayuda de diccionarios y gramáticas, lo que suele suceder con muchos de los llamados 'genios de idiomas', sino que Michaelis los hablaba con la soltura propia de los nativos. Yo mismo lo pude confirmar por lo que se refiere al inglés, al francés, al español y al italiano, y los holandeses me declararon que su acento holandés no se distinguía del de cualquier habitante de Amsterdam.
>
> — Pero Michaelis tenía una conciencia demasiado acentuada de su propia valía. Y esto le hacía ser caprichoso como una estrella de fama mundial. Tal actitud, por muy justificada que estuviese, cuadraba mal con el mecanismo oficial propio de su cargo y le causaba muchas dificultades. Le costó trabajo comprender esta realidad: un intérprete no es el personaje principal, como parecía él suponer en algunas ocasiones. Es verdad que se halla en el centro de los acontecimientos y que por su boca hablan los más destacados políticos; mas, a pesar de todo el brillo exterior, el intérprete tiene que darse cuenta de que no es más que una minúscula ruedecita, aunque esencial, del gran engranaje de la máquina internacional.
>
> — Y esto solía olvidarlo con frecuencia Michaelis, por lo que se produjeron constantes roces entre él y las delegaciones con las cuales prestaba sus servicios. En esta ocasión también se había disgustado con el representante alemán, el ex ministro de Justicia.
>
> — ¿Es usted taquígrafo? ¿Ha actuado ya en alguna ocasión de intérprete? - me asaltó con sus preguntas. Yo movía la cabeza cada vez más angustiado, pues no hacía más que provocar sus nada alentadoras conclusiones-. Entonces usted fracasará seguramente aquí. ¿Qué se imagina usted de las exigencias que tiene que cumplir el intérprete ante este tribunal?
>
> — Y luego añadió aún, para aniquilarme, por así decirlo, por completo:
>
> — Pero yo me voy de aquí, de todas formas; no necesito aguantar por más tiempo este trato por parte de una delegación. Que vean esos señores cómo se las arreglan con usted.
>
> — Y tras estas palabras, proferidas en medio de la mayor excitación, abandonó mi habitación con la misma rapidez con que había entrado en ella. Yo, a mi vez, me quedé sentado durante largo rato al borde de mi cama, reflexionando. A pesar del caluroso tiempo de verano -estábamos en el mes de julio- de repente se me quedaron helados los pies.» [Schmidt, 1958 [1949]: 20-21]

Schmidt pone de relieve dos características fundamentales de Michaelis: su excelente preparación lingüística, que resulta extraordinaria teniendo en cuenta que, según su currículum, no había viajado a los lugares donde se hablaban los idiomas; y la soberbia profesional (*conciencia demasiado acentuada de su propia valía*), que le lleva a tener roces con su propia delegación (al entender equivocadamente que la función del famoso intérprete era de protagonista en las negociaciones en las que actuaba como intermediario) y a tener una actitud un tanto hostil ante el novato que viene a sustituirlo. Esos roces de Michaelis con sus *clientes* le permitieron a Schmidt incorporarse a la profesión, pero el propio Michaelis había llegado a intérprete en la Conferencia de París por la ofuscación que tuvo el intérprete que le precedió (Baigorri, 2000: 163).

Sin embargo, el propio Schmidt reconoce que, después de este primer encuentro, Michaelis fue capaz de valorarlo con objetividad e incluso de darle consejos de veterano en la profesión:

> — Así, pues, esta primera prueba decisiva [primera actuación en La Haya en 1923] la había ganado felizmente. Michaelis se había marchado el primer día, después de haberme declarado, sin envidia, que él no comprendía cómo lo había hecho tan bien. E incluso terminó indicándome algunos ardides profesionales. Posteriormente siempre me apoyó Michaelis con sus amabilidades y benevolencia, aunque tanto entonces como más tarde no le hubieran faltado motivos para tratarme como a un competidor peligroso. (Schmidt, 1958 [1949]: 27)

No le faltarían ocasiones a Michaelis de seguir demostrando que era el intérprete y traductor más experimentado de distintos Ministerios alemanes. Schmidt habla de varias ocasiones en las que Michaelis destacó en grandes conferencias: en 1924 en Londres, donde su apasionamiento le ju-

garía una mala pasada, hasta el punto de que prescindieron de él como intérprete, usándolo como *chivo expiatorio* (Baigorri, 2000: 163); en Ginebra en 1926 con ocasión de la entrada de Alemania en la SDN; en París en 1929 en la «Comisión de expertos de las finanzas para la liquidación completa y definitiva del problema de las reparaciones» (Schmidt, *ibíd*.: 43 y ss., 62 y ss., 108 y 155). Jacob dice que Michaelis dejó de ir habitualmente a Ginebra desde 1926 (Jacob, 1962: 123).

Schmidt no alude, sin embargo, a la suerte que corrió Michaelis por su condición de judío, cosa que, en cambio sí hace con otro colega suyo, Hans Jacob, repudiado por Heydrich por la misma razón. Pierre Lambert, que conoció bien a Jacob, nos contó, en entrevista personal, cómo Schmidt le ayudó a Jacob a salir de Alemania en el momento de mayor endurecimiento de la persecución de los judíos (Baigorri, 1998: 1006). La documentación consultada en la SDN es inequívoca en cuanto al cambio de estrella que se produjo en la vida de Michaelis con la llegada de Hitler al poder. En 1935, Michaelis recurrió a visitar a algunos funcionarios de la SDN a los que conocía anteriormente: Pelt y Pilotti.

> El 12 de marzo recibí la visita del Dr. Georges Michaelis, del que encontrarán adjunta, la tarjeta de visita y un currículum vitae detallado en francés y en inglés.
> El Sr. Michaelis vino a preguntarme si hay posibilidades de empleo para él en la Secretaría, como permanente o como temporero.
> Si me permito, con esta nota, señalar a su atención esta pregunta, es porque se trata de un caso totalmente excepcional, que podría interesar a nuestros servicios de intérpretes.
> Conozco al Dr. Michaelis desde 1930, cuando me encargaba del enlace entre la Secretaría y el Banco Internacional de Pagos. El Sr. Michaelis fue, desde la creación del Banco, intérprete titulado del Consejo de Administración. Con este fin lo prestó el Ministerio de Finanzas en Berlín, del que era funcionario, al Banco Internacional de Pagos. Ahora que ya no es funcionario del Reich, al haber sido destituido por motivos racistas, el Banco sigue dándole empleo. Además, y como demuestra su «currículum vitae», ha prestado servicios como intérprete en un gran número de conferencias internacionales.
> El Dr. Michaelis es un auténtico genio lingüístico. Además está especialmente dotado para cumplir las funciones de intérprete. Posee un gran número de idiomas latinos, eslavos y germánicos, que habla y escribe con soltura. Así es como en el Consejo de Administración del Banco Internacional de Pagos, que utiliza cuatro idiomas oficiales: inglés, francés, alemán e italiano, lo he oído a menudo interpretar él solo en todos esos idiomas. Los miembros del Consejo, por otra parte, estuvieron de acuerdo en reconocer la facilidad tan extraordinaria con la que el Dr. Michaelis lograba interpretar discursos sobre los temas técnicos más difíciles, utilizando una terminología exacta y amplia.
> Si hubiera posibilidades de que el Dr. Michaelis entrara en la Secretaría, se haría un favor a un hombre que tiene un valor real y que merece que se le ayude en las circunstancias tan extremadamente difíciles en las que se encuentra. Al mismo tiempo, se asegurarían los servicios de un intérprete de primerísima categoría que realmente puede ser de ayuda a nuestra Administración. (*Oficio* del Sr. Pelt a la Oficina de Personal, 14 marzo 1935, Personnel Office *Michaelis*, Archivo SDN, Ginebra)

El expediente de Michaelis nos sirve para comprobar que el acceso al mercado de la interpretación se realizaba por recomendación de un colega o de un cliente con influencias. En este oficio que envía el Sr. Pelt a la Oficina de Personal de la SDN, es interesante destacar que el propio usuario de los servicios de interpretación –testigo de la actividad- diferencia entre el conocimiento de los idiomas y las dotes para interpretar (se entiende, en modalidad de consecutiva). Que Michaelis interpretara desde y hacia varios idiomas debió de verse como algo extraordinario por algunos de quienes presenciaron su actuación, pero como algo que entraba en la caracterización del oficio tanto por los usuarios como por el propio intérprete. Interpretar solo durante una reunión del Consejo de Administración del Banco de Pagos Internacional debió de suponer un volumen de trabajo que hoy sería inadmisible, pero –una vez más- es una demostración de la falta de delimitación de las responsabilidades que incumbían al intérprete en lo que respecta a su horario laboral y a su combinación lingüística. Da la impresión, por éste y por otros documentos de la época, que entonces no había horarios ni límites. Otro aspecto que merece señalarse en el fragmento arriba citado es el del conocimiento por el intérprete no sólo de los idiomas sino también del tema tratado en la reunión. Aunque Michaelis trabajó en reuniones de muy diversa índole, es evidente que tenía unos conocimientos considerables de los asuntos financieros. De ahí la exactitud y la amplitud de su vocabulario especializado, tal como destaca su promotor para la SDN.

> Recibí ayer la visita del Dr. Georges Michaelis, ex Consejero superior del Ministerio de Finanzas del *Reich*, a quien conozco desde hace muchos años, por haber tenido la ocasión de encontrarme con él durante conferencias internacionales, en las que él ejercía de una forma realmente notable las funciones de intérprete de la delegación alemana.
> Jubilado por el Gobierno alemán por ser no ario, el Sr. Michaelis se ve ahora obligado a buscar empleo, puesto que su pensión de 300 marcos no es suficiente para él. Expresó la esperanza de que se pueda considerar su candidatura para cualquier puesto adecuado a él, aunque sea temporal. Añado que el Banco de Pagos Internacionales ha tenido ocasión de recurrir en varias ocasiones a sus servicios para conferencias y reuniones de Comités. ... (*Oficio* del Sr. Piloti al Secretario General de la SDN, 15 de marzo de 1935, Personnel Office *Michaelis*, Archivo SDN, Ginebra)

La respuesta de la Secretaría no se hace esperar: No hay posibilidades de empleo permanente, pero las perspec-

tivas son más alentadoras para un empleo con carácter temporal, ya sea porque falten intérpretes o porque, a pesar de los esfuerzos, a veces coinciden varias reuniones importantes o también porque organizaciones o personas de fuera le piden a la SDN recomendación o préstamo de intérpretes [1].

Michaelis también recurre a las recomendaciones, como la del Director del Banco Internacional de Pagos, en Basilea, el Sr. Quesnay, que escribe al Secretario General de la SDN recomendándole a Michaelis por su dominio lingüístico y por su experiencia en las conferencias internacionales, en las asambleas generales y en otras reuniones del Banco [2]. Sus gestiones parecen surtir efecto enseguida, porque en julio de 1935 le ofrecen un contrato temporal para la Asamblea siguiente [3], a cuya oferta responde positivamente Michaelis señalando que, para ello, tiene que rescindir un compromiso que ya tenía para un Congreso de Horticultura que había de tener lugar en Roma del 16 al 21 de septiembre [4]. El Secretario General también le responde al Director del Banco, Quesnay, diciéndole que la contratación permanente tropieza con graves dificultades, incluidas las de índole administrativa (posiblemente, aunque no lo especifica, la edad del interesado, que ronda los 50 años) [5]. En su expediente no hay constancia de que fuera contratado en más ocasiones.

Algunos otros aspectos de interés que se desprenden de su currículum serían los siguientes. En lo que respecta a la delimitación del oficio de interpretar, Michaelis habla de las tareas que realizó de interpretación, pero también de traducción y de redacción de actas. Las funciones de traducción e interpretación están hoy separadas en casi todas las organizaciones internacionales y también habitualmente en el ejercicio autónomo de los oficios. Las Naciones Unidas tienen incluso una sección independiente para la redacción de actas literales. Sin embargo, en los años 1920 y 1930 parecía normal que todas esas funciones las realizara una misma persona, lo que constituye una indicación clara de la indefinición de unas profesiones que tardarían aún años en tipificarse con arreglo a las características que tienen en nuestros días.

De particular interés resulta la información sobre la serie de conferencias en las que participó como intérprete en los años 1920 y 1930. Esos datos, junto con los que nos ofrece Wilss sólo para el caso alemán, sirven para hacernos una idea del alcance del incipiente mercado de interpretación que va surgiendo en esos años. El número de conferencias parece indicar una demanda creciente de intérpretes *freelance*, que apuntaría hacia unas perspectivas profesionales cada vez mayores para un número limitado de personas que deciden dedicarse –al menos a tiempo parcial- a esas tareas. Cuando Sanz (1931) dice que con una docena de intérpretes *freelance* había bastante para cubrir las necesidades del mercado, es obvio que se debe de estar refiriendo exclusivamente al entorno de la SDN. La relativa proliferación de encuentros internacionales multilingües se corresponde con la instauración de la diplomacia de conferencias que había promovido el Presidente Wilson, pero también con la creciente democratización (al menos lingüística) de algunos encuentros internacionales. Esa situación servirá de base a la decisión que tomaría Antoine Velleman en 1941 de fundar la Escuela de Traducción e Interpretación de Ginebra.

Un apartado especial merece el hecho de que Michaelis haya sido jubilado por el *Reich* a causa de su fe israelita. En otro lugar (Baigorri, 2003) hemos hablado de la importancia que tienen ciertos acontecimientos bélicos, revolucionarios o cataclísmicos de diversa índole en la creación de demanda y de oferta de intérpretes. En un caso como éste, es obvio que el antisemitismo propugnado por Hitler afectó a diferentes capas de la sociedad alemana de la época, entre otras a profesionales con un alto grado de especialización, como es el caso de Michaelis, que –por otro lado- había demostrado su patriotismo como voluntario del *Reich* (del segundo) en la IGM. Algunas de las consecuencias del éxodo judío tras la llegada de Hitler al poder fueron: 1) Varios de los intérpretes que intervinieron en el proceso de Nuremberg eran judíos alemanes que tuvieron que abandonar el país y que aprendieron o perfeccionaron los idiomas en el exilio (algunos, cabe decir, en el exilio interior de los campos de concentración). 2) De los emigrados por razones políticas surgió una generación de políglotas que constituyeron un núcleo de traductores e intérpretes por ejemplo en las Naciones Unidas. 3) Los miembros de la segunda generación –es decir, los hijos de los emigrados- también adquirieron con frecuencia el dominio de los idiomas y, en algunos casos, acabaron siendo traductores e intérpretes hacia una lengua materna de adopción, distinta de la original de sus padres. 4) Las ironías del destino hi-

[1] *Carta* manuscrita de Schoell, de la Oficina de Personal (no especifica destinatario), de fecha 19 de marzo de 1935. Personnel Office *Michaelis*. Archivo de la SDN, Ginebra.

[2] *Cartas* de Quesnay, Director del Banco Internacional de Pagos en Basilea, a Avenol, Secretario General de la SDN, de fecha 10 de julio de 1935, una de ellas oficial y la otra personal. Personnel Office *Michaelis*. Archivo de la SDN, Ginebra.

[3] *Carta* de Schlesser, Jefe adjunto de la Oficina de Personal, a Michaelis, de fecha 18 de julio de 1935. Personnel Office *Michaelis*. Archivo de la SDN, Ginebra.

[4] *Carta* de Michaelis a Schlesser, de 20 de julio de 1935. Personnel Office *Michaelis*.

[5] *Carta* del Secretario General, Avenol, a Quesnay, Director del Banco Internacional de Pagos, de 31 de julio de 1935. Personnel Office *Michaelis*. Archivo de la SDN, Ginebra.

cieron que algunos de los emigrados se tropezaran en los países de llegada con situaciones de represión que les obligaron a dejar su trabajo de interpretación. Este es el caso de Gochfeld, intérprete de la ONU que se vio obligado a dimitir por la persecución del maccarthysmo.

El repudio de Jacob o el de Michaelis se deben en realidad a la desconfianza respecto al *Otro*, considerando que el hecho de ser judíos los hace acreedores de la sospecha por parte de una mentalidad racista. Los nazis se deshacen así de un peligro que sólo ellos perciben, el de la traición, de personas que habían defendido la patria, como alemanes que eran, durante la IGM. Michaelis había sido voluntario, ¡un auténtico patriota visto desde la perspectiva de la Alemania de aquel entonces! Esta reflexión es importante porque, hasta nuestros días, el elemento de la confianza es uno de los de más peso –quizás más incluso que el de la calidad profesional- en la selección de los intérpretes, particularmente de aquellos que actúan al servicio de altos cargos políticos, militares o económicos. En el caso de los nazis la desconfianza se mide más en función de la fe religiosa –ellos dirán etnia- que de la falta de afinidad política.

No faltan en la historia casos registrados de intérpretes que fueron sacrificados (a veces literalmente) por sus principales y con cierta frecuencia vemos en la prensa ejemplos de intérpretes que son víctimas en el ejercicio de sus funciones de acompañamiento lingüístico y cultural, en macabra ironía de muerte del mensajero en no pocas guerras absurdas e innecesarias. Sin llegar a la eliminación física, no son raros los ejemplos de intérpretes que son utilizados por una de las partes (o por más) como chivo expiatorio. Es una función que no figura en el perfil profesional del intérprete pero que cumple a su pesar al no disponer de voz para explicar algunas de las observaciones hechas a veces por los interlocutores en la mediación para escapar de sus propios errores o simplemente como maniobra dilatoria en una negociación.

Por esos giros irónicos de la historia, más de un judío huido de la represión nazi acabaría siendo objeto de otras represiones en el país de la libertad. Aunque los Estados Unidos se hayan identificado desde su nacimiento con un sistema político participativo y defensor de las libertades, en casos de peligro real o imaginario reaccionan “a la defensiva” menguando las libertades de los ciudadanos. Esto es así incluso ahora, como recuerda el enunciado del simple nombre de Guantánamo a cualquiera que lea esto. Durante la *guerra fría* hubo momentos en los que se dio rienda suelta a la represión de cualquier insinuación de alineamiento con el comunismo y así se sucedieron tristes episodios como el de la *caza de brujas* durante la época de MacCarthy. Dicho senador desarrolló una política inquisitorial que alcanzó a algunos de los que, además de tener un origen judío (por muy asimilados que estuvieran), tenían o habían tenido militancia izquierdista. Gochfeld, intérprete de la ONU, tuvo que dejar el servicio y otros muchos fueron interrogados, como Priceman, que había sido brazo derecho del encargado de adoptar la interpretación simultánea en el proceso de Nuremberg y también en las Naciones Unidas. Los servicios de investigación de los Estados Unidos entraron en el recinto de la ONU (territorio internacional y neutral según todas las disposiciones jurídicas pertinentes) e interrogaron a quienes les pareció oportuno (Entrevistas personales con Mark Priceman y Gregory Meiksins). Aquí no hubo clamor como el que se desató en la Francia del cambio de siglo con el asunto Dreyfuss.

Conclusiones

Saltando de escala de la *historia* de un caso a una *Historia* más amplia de la profesión, proponemos algunas conclusiones:

1. La IGM –en este caso el campamento de prisioneros- sirvió como fuente de formación de especialistas lingüísticos, para satisfacer la demanda creada por la propia guerra. El argumento de que el batir de alas de una mariposa en cualquier lugar del mundo puede provocar un huracán en las antípodas puede parecer exagerado –y lo es tomado al pie de la letra-, pero en un sentido metafórico tiene algo de verdad. Las leyes represoras de los judíos en la Alemania nazi causaron la muerte de muchos y el exilio de otros tantos. Así acabaron siendo intérpretes de idiomas impensados los propios emigrados o sus descendientes. El batir de alas del águila nazi contribuyó sin duda a una guerra civil en España, uno de cuyos resultados fue el éxodo de los *niños de la guerra*, algunos de los cuales acabaron siendo intérpretes de ruso, ¡en Cuba! El aumento de la demanda de expertos en árabe en nuestro país en estos momentos se debe más al 11S en Estados Unidos y a la lucha antiterrorista que a la necesidad de resolver los problemas de los numerosos inmigrantes de cultura árabe.
2. Al oficio de interpretar se llegaba en aquella época por azar, con frecuencia porque alguien conoce y recomienda al candidato.
3. La diversidad de tareas que realizaba el intérprete (traducción escrita, redacción de actas literales, interpretación oral) demuestra que la tipificación profesional es muy borrosa todavía. Lo mismo cabe decir de las condiciones de trabajo, aún no delimitadas, que ha de soportar el intérprete, así como de esa actividad mixta entre intérprete y consejero.
4. Las conferencias en las que participó Michaelis y las referenciadas por Wilss bastan para darnos una idea de

la proliferación de situaciones de *conferencia* durante los años 1920 y 1930, lo que propició el nacimiento de un mercado de intérpretes independientes, no adscritos a la plantilla de una organización concreta, ya en aquellos años, al hilo de la diplomacia de conferencias y de una cierta democratización de la vida internacional (algunas ONG o parecidas). El ritmo casi desenfrenado de reuniones que denota la lista dada por Michaelis en su currículum se calma a medida que avanzan los años 1930, con el entorpecimiento de las relaciones diplomáticas, que ceden paso a los golpes de fuerza precursores de la IIGM. Sin embargo, no es extraño que algunos intérpretes que participaron en muchas de las conferencias de los años 1920 y 1930 presientan que el ritmo se recuperará cuando termine la guerra, como así sucedió. La visión de Antoine Velleman al fundar la ETI en Ginebra encaja plenamente en ese contexto.

5. La historia constituye una fuente importante de enseñanza, también de la traducción y de la interpretación, pero no se la suele tener en cuenta. En este sentido, nos parece necesaria una disciplina –o al menos una parte de ella- dedicada a la historia de la traducción y de la interpretación como parte de los programas de formación de traductores e intérpretes.

Bibliografía

Fuentes no publicadas

Expediente *Michaelis*, Personnel Office [sic]. Archivo de la Sociedad de Naciones, Ginebra.

Entrevistas personales con Pierre Lambert (Ginebra), Mark Priceman (Larchmont, NY) [publicada parcialmente en *Sendebar*, 14, 2003: 127-139], Gregory Meiksins (Nueva York).

FONTANA, Roberta (2005): *Interpreters in Uniform: An Unnoticed Profession. History, Role, and Training of Military Interpreters*, Tesi di Laurea in Interpretazione (Simultanea) dal Tedesco in Italiano (Prima Lingua). Anno Academico 2003/2004, Sessione III. Relatrice: Gabriele Mack. Università degli Studi di Bologna. Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori. Sede di Forlì.

Fuentes publicadas

ARTHUR, Max (2003): *Forgotten Voices of the Great War. A New History of WW1 in the Words of the Men and Women Who Were There*. Londres: Ebury Press (Primera edición 2002).

BAIGORRI JALÓN, Jesús (1998): *La interpretación de conferencias, profesión para un siglo de guerras y de diálogo. (Biografía de una profesión)*. Tesis Doctoral manuscrita.

— (2000): *La interpretación de conferencias: El nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Granada: Comares.

— (2003): "Guerras, extremos, intérpretes". En Ricardo Muñoz Martín (ed.), *I AIETI. Actas del I Congreso de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. Granada 12-14 de febrero de 2003. Granada: AIETI, vol. II: 159-176.

FAYE, Jean Pierre (1996): *Le langage meurtrier*. París: Hermann.

JACOB, Hans (1962): *Kind meiner Zeit; Lebenseriennerungen*. Colonia-Berlín: Kiepenheuer y Witsch.

OBST, H. (1997): "Interpreting for the White House. Historical Origins and Contemporary Practice.". En *Transfer*: 63-74.

ROLAND, Ruth A. (1982). *Translating World Affairs*. Jefferson (Carolina del Norte): McFarland y Company. Hay una edición adaptada por Jean Delisle, titulada *Interpreters as Diplomats. A Diplomatic History of the Role of Interpreters in World Politics*. Ottawa: University of Ottawa Press, 1999.

SANZ, Jesús (1931) : "Le travail et les aptitudes des interprètes parlementaires". En *Anals d'orientaciò professional*, 4, 4: 303-318.

SCHMIDT, Paul Otto (1958 [1949]): *Europa entre bastidores*, Barcelona: Destino. (3.ª edición española, traducida de la edición original alemana, de 1949, por Manuel Tamayo).

WILSS, Wolfram (1999): *Translation and Interpreting in the 20th Century. Focus on German*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.